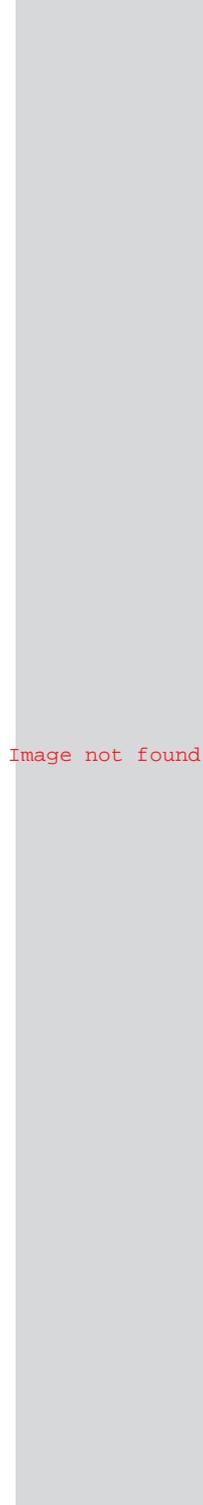


# Gritos mudos

Adrias Hortas Gozalbo



# Capítulo 1

El nerviosismo hace que cada una de mis terminaciones nerviosas sufra un descontrol que hacen que mi sangre hierva y que la note a través de mí yugular. Pasa causando una presión enorme haciendo que explote cada uno de mis sentimientos, todos estos transformados en rabia. Rabia que arrasa por todo aquello que se cruza en mi camino.

Solamente quiero cerrar los ojos y no volver a abrirlos.

Eutanasia, que el veneno corra por mis venas; notar como va destruyendo todo aquello que encuentra en su camino. Un calambrazo por toda mi columna vertebral, escalofríos por todo mi cuerpo y sudores fríos por mi cuello, un pequeño cosquilleo en mis pies; los quiero mover pero no me responden, noto como todo mi cuerpo va quedando destrozado, el corazón se acelera y la respiración se me va pausando lentamente. El cuerpo cada vez está más cansado y la mirada se me nubla, no quiero oír nada más de esta vida, mas no puedo. El reloj quiera o no, avanza al igual que el veneno corre por mis venas. Grito ¡FRENA! Hasta llegar al punto de quedarme afónico. Pero el mundo sigue girando y a mí alrededor todo me da vueltas. Intento fijar la mirada al final de esta pared pero no lo consigo y cada vez estoy más cerca. Veo todo lo que he visto hasta ahora y entiendo todo aquello que un día no entendí. Analizando más rápido que nunca todo esto, me doy cuenta de que soy alguien que no conocía. Los ojos se me cierran y no noto nada debajo de mí, parece que estoy cayendo, pero lo único que caen son mis sueños, otra vez, todo roto en el suelo.

Pensaba que no escribiría más, que todo esto se acababa, pero no, aquí sigo. Quiero escuchar eso de – Despierta, ha sido todo un sueño. – Pero nada. La sensación de cuando se dibuja una sonrisa en mi cara todavía la reconozco y se está dibujando. Puedo respirar hondo y el corazón vuelve a su ritmo normal. Puedo volver a humedecerme los labios y así gesticular un débil suspiro. Abro los ojos y tengo la mirada perdida en el techo. No entiendo todo lo sucedido, he vivido muchas cosas y mi mente quiso desconectar de mi vida, a decir verdad casi lo consigue. Ahora aquí está saliendo el sol y empieza un nuevo día. Recuerda que sólo tú puedes dirigir tu vida así que enfréntate a las nubes, que si ahora hay sombra, es porque está el sol detrás.

Todo llega.